

# ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS

TOMO XXVII



C. S. I. C.  
**1989**  
MADRID

ANALES DEL INSTITUTO  
DE  
ESTUDIOS MADRILEÑOS

Tomo XXVII



CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTIFICAS  
MADRID, 1989

# SUMARIO

	Páginas
<b>ANALES DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS MADRILEÑOS</b>	
Memoria de actividades del Instituto de Estudios Madrileños .....	9
<b>Arte</b>	
Los monumentos públicos de Miguel Blay en Madrid, por <i>Socorro Salvador Prieto</i> .....	17
Proceso constructivo del Real Hospicio del Ave María y San Fernando (actual Museo Municipal de Madrid), por <i>Matilde Verdú Rufz</i> .....	27
El Palacio de Anglona: un testimonio monumental de los siglos XVI y XVII, por <i>Virginia Tovar Martín</i> .....	47
La Iglesia Mayor de Santa María de la Almudena: reconstrucción ideal de su arquitectura, por <i>José Manuel Castellanos Oñate</i> .....	77
Juan Cirilo Magadán y Gamarra miniaturista y tratadista madrileño, por <i>Carmen Espinosa Martín</i> .....	101
La música de la Real Capilla de Madrid (siglo XVIII), por <i>Paulino Capdepón Verdú</i> .....	109
La Casa Palacio del Marqués de Astorga, por <i>Africa Martínez Medina</i> ..	121
El Buen Retiro en el siglo XIX, proyectos arquitectónicos para su restauración, por <i>Ana Isabel Suárez Perales</i> .....	135
Ventura Rodríguez, Juan de Villanueva y el Marqués de Cubas: tres grandes arquitectos y personajes del urbanismo madrileño, por <i>Fernando Chueca Goitia</i> .....	149
<b>Bibliografía</b>	
Temática madrileña de 270 conferencias: doce cursos, 125 conferenciantes y veinte años de ininterrumpida labor. Una realización del Centro Cultural de la Villa y el Instituto de Estudios Madrileños, por <i>Antonio Aparisi Mocholf</i> .....	163
<b>Biografía</b>	
El madrileño Felipe de Cáceres conquistador y gobernador de Paraguay, por <i>Ramón Ezquerro Abadía</i> .....	191
Diego González de Madrid, un prohombre madrileño del siglo XV, por <i>Manuel Montero Vallejo</i> .....	201
<b>Economía</b>	
Los Bertrán de Lis en el Madrid post-Fernandino, por <i>Alberto Rull Sabater</i> .....	217
<b>Educación Física</b>	
Los comienzos de la educación física en Madrid, por <i>José del Corral</i> ..	233
<b>Geografía</b>	
Los trabajos preparatorios para el mapa topográfico y vistas de Aranjuez por D. Domingo de Aguirre, por <i>Pilar Corella Suárez</i> .....	257

	Páginas
Pudo ser silicio el nombre latino del Manzanares madrileño, por <i>José M<sup>a</sup> Sanz García</i> .....	285
<b>Historia</b>	
El hospital de la Concepción Francisca, vulgo de la Latina, por <i>Javier M. Tomé bona</i> .....	307
Salustiano Olozaga, embajador, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> .....	317
Francisco Telesforo Peña confesor de Fernando VII, por <i>Enrique Pardo Canalís</i> .....	327
El Palacio madrileño de los Duques de Pastrana a mediados del siglo XVII, por <i>José Miguel Muñoz Jiménez</i> .....	339
Los Gremios de la madera en el Madrid de Carlos III y la Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País: el proyecto de unificación gremial en 1780, por <i>Angel López Castán</i> .....	345
La Ciudad Lineal como promoción inmobiliaria, por <i>Rafael Mas Hernández</i> .....	381
Madrileños Benedictinos ilustres, por <i>Ernesto Zaragoza Pascual</i> .....	409
Algunas notas para el Madrid del siglo XIX, por <i>Fernando Jiménez de Gregorio</i> .....	435
El Ayuntamiento de Madrid durante la guerra civil, por <i>Concepción Bocos Rodríguez</i> .....	453
Fuencarral, por <i>Gloria Salterain Díez</i> .....	469
<b>Literatura</b>	
Epistolario inédito de Ramón a Cansino, por <i>César López Llera</i> .....	489
La librería Hernando contrata la impresión, distribución y venta de las obras de caligrafía de Iturzaeta, por <i>Antonio Matilla Tascón</i> .....	509
Ramón de la Cruz. El peregrino de su patria (zarzuela en dos actos), por <i>Gonzálo Corona Marzol</i> .....	513
El amor barroco en María de Zayas, por <i>María Isabel Barbeito Carneiro</i> .....	551
Cristobal de Beña un madrileño rescatado, por <i>Ana María Freire López</i> .....	569
La Biblioteca y otros bienes de Don Julián Moreno de Villodas, Secretario Mayor del Ayuntamiento de Madrid durante los reinados de Felipe V y Fernando VI (1751), por <i>José Luis Barrio Moya</i> .....	605
<b>Sociología</b>	
La inmigración a Madrid a finales del siglo XVIII, por <i>Jacques Soubeyroux</i> .....	617
La evolución de la estadística demográfica en la primera mitad del siglo XIX, por <i>Federico José Ponte Chamorro</i> .....	645
Oficios de la mujer en Madrid en el siglo XVII, por <i>Guadalupe Menéndez</i> .....	667

## DON FRANCISCO TELESFORO PEÑA, CONFESOR DE FERNANDO VII

Por ENRIQUE PARDO CANALIS

Intentamos recordar en estas páginas la memoria y actividades de Don Francisco Telesforo Peña, cuya vida se inicia bajo el reinado de Carlos III y se extingue en plena Regencia de Espartero. Muy diversas fueron las misiones y responsabilidades a su cargo, todas ligadas estrechamente a su condición sacerdotal, siendo Capellán de honor de Fernando VII y singularmente su Confesor con plena efectividad en una etapa tan significativa como la conocida por la *ominosa década*, con inclusión de los llamados *sucesos de La Granja* en los días críticos de septiembre de 1832. Precisamente de las repercusiones que ello supondría para él se dará cuenta más adelante, sin olvidar su dedicación a otras prácticas y funciones de carácter religioso y cultural que vinieron a configurar su propia personalidad un tanto desvaída en el correr de los años.

En 7 de marzo de 1818, la Real Comunidad de Capellanes de Honor de S.M. del Banco de Castilla examinaba, según lo establecido, "las pruebas de legitimidad, limpieza de sangre, vida y costumbres, y otras calidades" de Don Francisco Telesforo Peña, al ser nombrado Teniente de Cura del Real Palacio<sup>1</sup>. Gracias a la documentación recogida y aprobada -de la que D. José Duaso sería designado informante por el Patriarca de las Indias<sup>2</sup>- y en particular, a la sucinta genealogía presentada por el interesado podemos identificar a sus ascendientes más cercanos:

Abuelos paternos	{ Antonio Peña Teresa Rodríguez }	ambos de Brihuega (Guadalajara)
Abuelos maternos	{ Nicolás Lupi María Magdalena Pomata }	ambos de San Martín de Pelio, Arzobispado de Génova.

<sup>1</sup> Archivo General de Palacio. Caja 7481, núm. 5; antes, Caja 802, núm. 25.

<sup>2</sup> Enrique Pardo Canalís: *Bosquejo histórico de Don José Duaso*. "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", tomo III, Madrid, 1968.

Antonio Peña, de Brihuega

Padres

Catalina Lupi, de San Martín de Pelio

Ampliando estos datos añadiremos que el matrimonio de los dos últimos se celebró en la parroquia de "San Ginés y San José" el 17 de febrero de 1773. Fruto de ese enlace sería un niño que, nacido en 5 de enero -festividad de San Telesforo- de 1774, al ser bautizado al día siguiente por D. Juan Rellan y Llamas, Teniente de Cura de dicha iglesia recibió los nombres de Francisco Telesforo. Vivían entonces los padres del neófito en la calle Mayor, núm. 9<sup>3</sup>.

A través de las declaraciones testificales de las pruebas citadas se sabe que dos tíos suyos, Andrés y Miguel, pertenecieron a la Orden de San Basilio, siendo el segundo de ellos, catedrático de Vísperas en Alcalá y que él mismo estudió en Santo Tomás teniendo por condiscípulo suyo a D. Ramón de Casi, que así lo declararía en 1818<sup>4</sup>.

Consta, por otra parte, que D. Francisco Telesforo, opositó, sin éxito, en 1798, a las Tenencias de la Real Capilla. Hacia 1803 debió de incorporarse al famoso Real Seminario de Nobles<sup>5</sup>, en donde, según recordaría el propio interesado, permaneció durante once años, desempeñando "a satisfacción de sus superiores" los empleos de Vice-Director y Director Espiritual<sup>6</sup>.

En 21 de mayo de 1808, a poco de las memorables jornadas de los días 2 y 3,<sup>7</sup> D. Juan González Alfonso, Director Espiritual del Seminario, oficiaba a D. Andrés López y Sagastizábal -Caballero pensionado de la Orden de Carlos III, Briga-

<sup>3</sup> Parroquia de San Ginés. Archivo. Bautismos, libro 40. Del 15 de julio de 1770 al 8 de septiembre de 1778, folio 194.

<sup>4</sup> Don Ramón de Casi, presbítero, encabeza la serie de los ocho testigos declarantes, siendo los demás: D. Domingo Medina, presbítero; D. Pablo Abella, presbítero, de la Congregación de San Felipe Nerí; D. José Marcen y Gamboa, presbítero, Capellan Mayor de las Salesas, quien declaró conocer a D. Francisco Telesforo desde 1788 ó 1789; D. Juan Daurris, del Comercio; D. José Zoilo Tamaño, Teniente de Cura de la santa iglesia parroquial del Buen Retiro; D. Francisco Machuca, vecino de esta Corte, quien declaró conocer a D. Francisco Telesforo "desde q<sup>e</sup> nació, pues fué supadrino"; el último testigo sería un personaje palatino de nota, D. Francisco Scarlati de Robles. Archivo General de Palacio, véase nota 1.

<sup>5</sup> Sobre su origen, organización, funcionamiento y vicisitudes véase la importante aportación de José Simón Díaz titulado *Historia del Colegio Imperial de Madrid*, Tomo I, tercera parte, capítulo XVI y tomo II, sexta parte, capítulos XXX-XXXIV. Instituto de Estudios Madrileños. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, 1952 y 1959, respectivamente. El incendio del Hospital Militar (antiguo Seminario de Nobles) acaeció en la madrugada del 8 de febrero de 1889.

<sup>6</sup> Escrito de 10 de junio de 1814. Archivo General de Palacio Expediente personal de D. Matías González. Caja 458, núm. 62.

<sup>7</sup> Juan Pérez de Guzmán y Gallo: *El Dos de Mayo de 1808 en Madrid*. Madrid, 1908.

dier de los Reales Ejércitos y Director General del centro<sup>8</sup> - comunicándole su renuncia a la plaza que venía desempeñando. En vista de ello este último propuso a D. Sebastián Piñuela, Ministro de Gracia y Justicia, para la vacante, a D. Francisco Telesforo que era entonces, como se ha indicado, segundo Director espiritual de la Casa. El Gran Duque de Berg aprobó en 23 de marzo la propuesta así como el nombramiento de D. Faustino Cano para sucederle.

Por otra parte y según el testimonio del propio D. Francisco Telesforo, a consecuencia de la invasión francesa fué llamado por el Obispo de Caristo, Auxiliar de Toledo residente en esta Corte<sup>9</sup> para el destino de Capellán Mayor y Penitenciario único de Religiosas de la Concepción Francisca de la capital, por cuyo desempeño tan insigne Prelado le dispensaría "las más singulares demostraciones de afecto".

Al término de la Guerra D. Francisco Telesforo suplicaba al Monarca en 10 de junio de 1814 que en atención a los méritos y ejercicios literarios contenidos en una Relación que se acompaña, según dice, pero que no figura en el expediente consultado, le agraciara con "una de las Tenencias de la Real Parroquia a fin de proporcionarse de este modo una decente subsistencia, y la de su anciano padre, a quien tiene en su compañía"<sup>10</sup>.

Al parecer, en 16 de junio inmediato quedó nombrado tercer Teniente de la Parroquia Ministerial de Palacio, en cuya situación debió de continuar hasta que el 22 de marzo de 1818 Fernando VII enviaba al Conde de Miranda -Mayordomía Mayor- la siguiente comunicación rubricada de su real mano:

"Siendo incompatible la residencia y desempeño de las dignidades que obtiene Don Blas de Ostolaza, Dean de la Catedral de la Santa Iglesia de Murcia, y Capellán de Honor Penitenciario de mi real Capilla; he tenido a bien hombrar para este último a D. Francisco Telesforo Pe-

---

<sup>8</sup> *Kalendarario manual y Guía de forasteros para 1806*. Con referencia al Real Seminario de Nobles figura D. Andrés López y Sagastizabal como Director General; D. Juan González Alfonso Díaz, Director espiritual y D. Francisco [Telesforo de la] Peña, segundo Director espiritual.

<sup>9</sup> Se trata indudablemente del Obispo D. Atanasio Puyal y Poveda (Alpera, Murcia, 1751-Calahorra, 1827) de quien el "Diccionario de Historia Eclesiástica de España", dirigido por Quintín Aldea Vaquero, Tomás Marín Martínez y José Vives Gatell (Instituto Enrique Florez. C.S.I.C. Madrid, 1973) consigna en el tomo III, página 2036 lo que sigue:

"Ingresó en el seminario de San Fulgencio en Murcia (1762) y fué más tarde profesor y rector del de Cartagena (1780). Consultor del cardenal Lorenzana y canónigo de Madrid (1805). El rey intruso José Bonaparte le propuso para la sede episcopal de Astorga, cargo que no solo no aceptó sino que protestó enérgicamente, por vivir todavía el obispo legítimo de aquella sede (11-VI-1810). Al acabar la guerra de la Independencia (1814) fué nombrado obispo auxiliar de Toledo con el título de Caristo, residiendo en Madrid; a los pocos meses Pío VII lo trasladó a Calahorra (1-X-1814), tomó posesión (15-I-1815) e hizo su entrada (14-III-1815). Acérrimo defensor de los derechos de la Iglesia frente al poder tirano. fué muy querido por sus diocesanos".

<sup>10</sup> Escrito citado en la nota 6, al que corresponden las puntualizaciones personales del párrafo anterior.

ña, Teniente de Cura de mi Real Palacio, en consideracion a su exemplar conducta, y a su aplicacion a todos los Ministerios de su estado, especialmente a confesar y predicar. Tendreislo entendido, y lo comunicareis a quien corresponde.

*Rubricado*

Por real orden de 8 de octubre de 1821 figura nombrado Predicador supernumerario de la Real Capilla.

Sería a partir de 1824 cuando quedaría constancia en el expediente de Palacio de su actividad sacerdotal como Confesor de Fernando VII. Al no encontrar, sin embargo, nombramiento alguno en tal sentido, desempeñaría sus funciones temporalmente, como apunta el P. Gorricho<sup>11</sup>. Lo que no se opondría a que, tal vez, se iniciaran incluso con antelación a ese año, por cuanto que al referirse en 1834 -como luego veremos- a su dirección espiritual del Monarca -que no debió de prolongarse más allá de 1832, con motivo de *los sucesos de La Granja*- precisara que fueron diez años el tiempo que la tuvo a su cargo, lo que supondría haber empezado a ejercer su sagrado ministerio con evidente efectividad algo antes, quizá coincidiendo con el retorno a la Corte después del desembarco en El Puerto de Santa María el 1 de octubre de 1823<sup>12</sup>.

De lo que no cabe duda alguna es del autógrafo de Fernando VII que desde San Ildefonso y hacia principios de septiembre de 1824 enviaba de su puño y letra a Mayordomía Mayor:

Dese orden a Don Francisco Telesforo Peña, para que esté aquí el 7 [de septiembre de 1824], y despues que me confiese volverá a Madrid.

*Rubricado*

A partir de entonces el procedimiento seguido habitualmente se iniciaría con la orden del Monarca a Mayordomía, oportuno traslado desde esta dependencia al Sr. Patriarca de las Indias y posterior comunicación al Confesor.

En tal sentido, ha de consignarse que el documento siguiente en fecha al anterior es un oficio de Mayordomía de 29 de julio de 1827 y dirigido al Patriarca comunicándole que el Rey había dispuesto que D. Francisco Telesforo estuviera en el Real Sitio de San Ildefonso el 1 de agosto "para confesar a S.M.". Del 19 de septiembre data un nuevo envío o citación para que D. Francisco Telesforo pasara al Sitio de San Lorenzo a fin de "confesar a S.M. mañana jueves por la noche".

---

<sup>11</sup> Juan Gorricho Moreno: *Los sucesos de La Granja y el Cuerpo Diplomático*, págs. 138 nota 4 y 201, nota 40. Roma, Iglesia Nacional Española, 1967.

<sup>12</sup> Enrique Pardo Canalís: "*El desembarco de Fernando VII en el Puerto de Santa María*", por *Jos Aparicio*. "Anales del Instituto de Estudios Madrileños", tomo XXII. Madrid, 1985.

Notable resonancia alcanzaría el viaje emprendido por Fernando VII a Cataluña en el otoño de 1827. Iniciado en 22 de septiembre de 1827 desde El Escorial se prolongaría hasta el año siguiente, regresando al punto de partida el 16 de septiembre<sup>13</sup>. Pues bien; el 16 de marzo de 1828 Mayordomía comunicaba al Patriarca que deseando el Rey “cumplir con el precepto eclesiástico en las próximas Pasquas” había dispuesto que D. Francisco Telesforo se trasladara a Barcelona. Completando esta referencia, no resultará ocioso aclarar que el día 30 de marzo fué Domingo de Ramos y el 6 de abril Pascua de Resurrección, iniciándose el viaje de regreso a la Villa y Corte el 9 de abril, fechas todas ellas que enmarcarían la asistencia espiritual de D. Francisco Telesforo en la Ciudad Condal.

A 1829 corresponden tres citaciones o envíos a D. Francisco Telesforo para trasladarse a confesar al Monarca. Una, del sábado 31 de enero, a fin de que estuviese en el Real Sitio de El Pardo; otra, para el sábado 6 de junio por la tarde y una tercera a fin de que se trasladara a San Lorenzo el día 31 de octubre para confesar a S.M. el 1 de noviembre, festividad de Todos los Santos. En cambio de 1830 solamente hay constancia de una para el miércoles día 9 de junio en Aranjuez. Y de 1831, dos: una para el miércoles día 1 de junio y otra para el 1 de agosto en San Ildefonso y aunque no se especifica el motivo, parece presumible. A este desplazamiento y con validez extensiva a los posteriores debe de corresponder el pasaporte extendido por la Capitanía General de Madrid en 1 de agosto a favor de D. Francisco Telesforo para poder pasar a los Reales Sitios siempre que conviniera.

Llegamos al año 1832 y si bien no encontramos en el expediente del Archivo de Palacio ninguna comunicación como las ya conocidas, sabemos excepcionalmente por el propio Confesor, a través del importante escrito que damos a conocer más adelante, que en la mañana del sábado día 15 de septiembre, llegaba al Palacio de San Ildefonso en plena crisis agudizada con motivo del gravísimo ataque sufrido por el Monarca en la noche del día 13<sup>14</sup>.

Sabido es que los llamados *sucesos de La Granja*<sup>15</sup>, de gran trascendencia política estuvieron a punto de cambiar sensiblemente el curso de la Historia de España. Dentro del sorprendente despliegue de intrigas cortesanas y solapados intereses no dejaron de alcanzar salpicaduras a los confesores del Rey, D. Francisco Telesforo y de la Reina D. Francisco Antonio González<sup>16</sup>.

<sup>13</sup> Juan Arzadun: *Fernando VII y su tiempo*. Editorial Summa. Madrid, 1942.

<sup>14</sup> Manuel Izquierdo Hernandez: *Biografía médica de Fernando VII rey de España*. “Archivos iberoamericanos de Historia de la medicina”. Vol. II, fasc.2. Madrid, 1950.

<sup>15</sup> Acerca de los *sucesos de La Granja* se conoce valiosa bibliografía manejada con anterioridad en nuestro estudio sobre *Iconografía de “Los sucesos de La Granja*, publicado en “Goya”, núm. 92. Madrid, septiembre-octubre 1969.

<sup>16</sup> Por su interesante contenido y cumplida información acerca de D. Francisco Antonio González Confesor que fué de la reina, parece oportuno reproducir el texto anónimo publicado en la “Gaceta de Madrid”, de 28 de noviembre de 1833, núm. 151, con motivo de su fallecimiento, acaecido antes del mes del óbito de Fernando VII:

Lo que no ofrece duda es que al fallecer el Monarca, la Reina Gobernadora no tardó en enfrentarse -como ya señalamos con anterioridad- con los peligros reales o imaginarios que acechaban el trono de su hija, disponiendo a tal efecto "la depuración política, seguida en muchos casos de separación de empleo y sueldo, del personal palatino", sin excluir, entre otros, a los individuos de la Real Capilla<sup>17</sup>. A tal efecto, en 25 de enero de 1834 urgió al Patriarca de las Indias para que remitiera a Mayordomía listas de todo el personal de su dependencia. El 5 de febrero se enviaban las relaciones solicitadas, figurando entre ellas, por supuesto, D. Francisco Telesforo Peña en su calidad de Capellán de Honor. Pasados a informe de la Policia, el 17 de mayo, el Subdelegado principal de Policia de la Corte firmaba los oportunos informes que pasaron, en definitiva, a Mayordomía Mayor. A la vista de ellos,

---

"NECROLOGIA. El día 22 de Octubre último falleció en esta corte el Sr. D. Francisco Antonio Gonzalez, bibliotecario mayor de S.M., confesor de la REINA nuestra Señora y del Sermo. Sr. Infante D. Francisco de Palula, á la edad de 60 años cumplidos. Nació en el Casar de Talamanca, y desde su primera juventud manifestó singular afición al estudio de las letras humanas y lenguas eruditas, en que se distinguió como uno de los mas aventajados discípulos de la universidad de Alcalá de Henares. Dedicado después á la profesion de la teología, dió muestras de su instruccion y adelfantamientos en infinitos ejercicios públicos que precedieron al grado de doctor que recibió, siendo el primero en licencia, acompañando siempre los estudios serios con una literatura variada y amena que los realzaba singularmente. Ganó por oposicion la beca del colegio de Málaga, y las cátedras de lengua hebrea, griega y arábica; y la universidad le confió el cargo de juez en varios concursos para la provision de las cátedras de estos y otros ramos. Trasladado de la universidad á la biblioteca pública de la corte, trabajó con mucha inteligencia y aplicacion el arreglo de los preciosos manuscritos de aquel copioso depósito, que describió en los tres gruesos volúmenes de que consta su catálogo, y están escritos de su mano; y nombrado bibliotecario mayor honorario el año de 1816, y despues en propiedad el de 1820, promovió con infatigable zelo el arreglo de aquel inmenso almacen de riquezas literarias españolas, especialmente en las dos traslaciones del establecimiento desde el convento de la Trinidad el año de 1819 á la casa actual de los Ministerios, y desde esta en 1826 al sitio que actualmente ocupa. En medio de estas fatigas no desatendía otros trabajos literarios, y singularmente la edicion de los Cánones de la antigua Iglesia de España y de las Epístolas decretales de algunos Papas y otros obispos; que se hallaban insertas en los antiguos códices de dichos cánones: obra tan interesante para la ilustracion de nuestra historia eclesiástica, como saben los conocedores de la materia. Esta empresa tan honrosa á nuestra nacion, como útil á toda la cristiandad, concebida mucho antes y empezada por otros dignos gefes de la biblioteca Real de Madrid, pero contrariada por numerosas dificultades, fue llevada á cabo por la ilustrada constancia del Sr. Gonzalez, quien la hermoseó con un excelente prólogo en que se admiran á la par la pureza y elegancia de la diction latina, la sólida erudición y la modestia del editor. La fama justamente merecida de sus conocimientos le habia abierto la puerta de las principales academias de la corte; la de la Lengua, de que fue secretario perpetuo; la de la Historia, en que desempeñó cargos de honrosa confianza; la greco-latina, de que era vicepresidente. Como secretario de la primera dirigió con una laboriosidad que apenas parece compatible con sus demas tareas, las tres ediciones del Diccionario académico de la lengua castellana que vieron la luz pública en los años 1817, 822 y 1832. La academia de la historia conserva sus informes sobre varios puntos de erudicion relativos á los manuscritos árabes del Escorial, y monedas é historia de los Reyces moros de España. Entregado á tantas ocupaciones y empresas literarias, no olvidaba las sagradas funciones del estado sacerdotal, señaladamente el ministerio del púlpito, en que brilló su elocuencia, ora en la Real capilla como predicador de número que era de S.M., ora en otras muchas ocasiones solemnes.

la Reina Gobernadora, dictaba en 5 de junio al Marqués de Valverde, Conde de Torrejón, Mayordomo Mayor, un decreto autógrafo manifestando que todos aquellos que al margen de sus nombres tuvieran una C a lápiz "fueran separados de los cargos y destinos [...] sin sueldo emolumento ni consideración alguna", mientras que aquellos que tuvieran una X quedaban pendientes de nuevos informes.

Del alcance de semejante resolución nada tan expresivo como registrar que fueron más de cien los afectados de momento, entre otros, 15 Capellanes de Honor (de los 28 que había). Uno de ellos sería D. Francisco Telesforo Peña de quien la Policía había informado así: "Yndiferente en sus opiniones; pero de una conducta moral y política irreprochable".

No deja de resultar sorprendente ni la clasificación policiaca primero ni más aún la resolución adoptada por la Reina Gobernadora suscitando un respetuoso escrito del interesado, cuyo original no figura en su expediente pero al que alude en otro escrito posterior y que por su notable interés no solo histórico sino biográfico, nos parece oportuno dar a conocer:

"Señora

D. Fran<sup>co</sup>. Telesforo Peña, Capellan de Honor que fue, A L.R.P. de V.M. con el mas profundo respeto hace presente: Que en 10 del actual acudió a V.M. exponiendo su acrisolada lealtad y singular aprecio que mereció del augusto Esposo de V.M. (Q.E.E.G.) cuya Direc-

---

Corren impresos varios de sus sermones fúnebres, como los del cardenal Lorenzana, de los Reyes D. Carlos IV y Luis XVIII, y de las Reinas Doña María Isabel de Braganza y Doña María Josefa Amalia de Sajonia: los inteligentes los miran como modelos de piedad y elocuencia. Tantas y tan recomendables circunstancias grajearon al Sr. Gonzalez la distinguida confianza de nuestros Reyes, y los justos premios con que se le honró dentro y fuera de España. Fue caballero de número de la Real y distinguida orden de Carlos III, de la Legión de honor y de la orden Constantiniana de Nápoles. La fama de su ilustracion y conocimientos le mereció el nombramiento espontáneo que le remitieron de individuo suyo la sociedad de geografia de Paris, la napolitana de fomento de las ciencias y la filosófica americana de Filadelfia. Pero á todos estos ornatos exteriores deben sobrepujar en nuestro aprecio las prendas morales de su corazon, una piedad sincera enemiga de afectaciones e hipocresías, la caridad y tierna beneficencia de que dió señaladas muestras en el tiempo que fue rector del hospital de la Latina, el trato abierto, franco e indulgente con sus amigos, y finalmente la conformidad y resignacion cristiana con que toleró las angustias y dolores de la larga enfermedad que puso fin á su vida. Estas y sus demas calidades perpetuarán y harán grata su memoria, mientras dure el aprecio y honor de la virtud y del saber entre los hombres". Respecto de su paso por la Biblioteca Real en la que de Oficial supernumerario en 1802, llegó a Bibliotecario Mayor en propiedad en 1819, véase el interesante estudio de Justo García Morales sobre *Los empleados de la Biblioteca Real (1712-1836)*, en "Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos", tomo LXXIII, 1 Madrid, enero-junio 1966.

<sup>17</sup> Enrique Pardo Canalís: *La Real Capilla en 1834*. "Revista Española de Derecho Canónico". núm. 73. Instituto "San Raimundo de Peñafort". Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid, enero-abril 1970.

ción espiritual desempeñó por espacio de diez años con el desprendimiento del cuantioso sueldo que dejó de disfrutar por tal encargo como más latamente exponía en su citada suplica, pidiendo a V.M. que atendido el estado de su salud y edad, como al desempeño de la Dirección del Sto. y R<sup>l</sup>. Hosp<sup>l</sup>. de Jesus Nazareno de esta Corte de Pobres impedidos e incurables que está a su cargo, y del que V.M. es su digna Protectora, se dignase V.M. sino tenía a bien reponerle en su destino, concederle aquella parte del sueldo que disfrutaba, que fuese de su soberano agrado. Mas habiendo sabido que la bondad de V.M. ha tenido bien acordar se le recomiende al Ministerio de Gracia y Justicia fin de que se le agracie con una Prebenda eclesiastica, acude de nuevo a implorar la piedad de V.M. y hacerla presente: Que se halla penetrado su corazon de dolor, al haber oido decir que la causa de su separacion desgraciada es la equivocada especie de haber intervenido el suplicante en la disposicion Testamentaria que otorgó S.M. el Rey N.S. (Q.E.E.G.) en el R<sup>l</sup>. Sitio de S. Yldefonso; y para desvanecerla no puede menos de referir sencillamente con toda la verdad de su corazon, lo que le ocurrió en la citada epoca:

Llegó al R<sup>l</sup>. Sitio en la madrugada del sabado 15 de Setrè. y habiendo visto aquella mañana en presencia de V.M. á su augusto Esposo, se digno citarle para confesarle aquella tarde, se verificó sin mezclarse en tal asunto pues enteramente ignoraba lo que se intentó.

Recibido el Sto. Viatico desde aquel momento no habló a S.M. el Rey ásolas, pues aunque V.M. le instaba alguna vez a quedarse solo con el exponente, puede recordar V.M. que su augusto Esposo siempre contestaba que nada se le ocurría.

La disposicion Testamentaria Señora, se verificó como debe constar á V.M. despues de recibido el Santo Viatico, sin que pueda asegurar que día fue, pues no se halló presente, y nada supo de su contenido hasta que se divulgó por el Sitio, recibiendo la primera noticia por su compañero D. Francisco Antonio Gonzalez; de donde se prueba hasta la evidencia no haber podido tener parte en lo q<sup>e</sup>. se le acrimina.

Descansando en la seguridad de su conciencia, no ha dado paso alguno para vindicarse en esta parte, pues estaba persuadido de que V.M. no desconocia lo ocurrido y su conducta en aquella epoca, tanto más cuanto que en el año siguiente habiendo acudido á la mediacion de V.M. para que su Augusto Esposo le relevase del delicado encargo de su Direccion Espiritual (como ya lo habia hecho cinco años antes) V.M. le aseguró estar satisfecha de sus servicios, y el deseo de que continuase en dho. encargo por ser la persona de mayor confianza de su augusto Esposo.

No le mueve Señora, á esta verdadera y sencilla manifestación, ni el deseo de la reposicion en su anterior destino, ni la lesion que puede experimentar su concepto, sino el honor del Ministerio Sagrado que ha desempeñado, contra el cual pudieran ausentarse ideas perjudiciales al bien de la religion y del Estado.

En vista de estos motivos tan poderosos, y á su caracter tan conocida-mente franco y veridico, espera de V.M. deponga toda sospecha de su conducta la que sin duda padecería al variar de este clima de donde es nativo, la falta de medios para establecerse fuera de la Corte y man-tenerse con el decoro correspondiente á su clase en el largo tiempo que debería estar sin percibir su renta, el amor que al referido Sto. y R.<sup>l</sup>. Hospital, y al cumplimiento del destino que la Priora y comunidad del R.<sup>l</sup>. Convento de la Encarnacion de esta Corte le han ofrecido de Confesor de la misma Comunidad con la corta asignacion de cuatro mil reales anuales, espera de la bondad de V.M. se digne mandar, se suspenda la comunicacion de la concesion anterior de ser agraciado con Prebenda eclesiastica y teniendo en consideracion todo lo expues-to, y que sus servicios han sido prestados en la R.<sup>l</sup>. Capilla=

A V.M. rendidamente suplica, que si á pesar de la verdad de esta manifesta-cion no tiene á bien mandar sea repuesto en su destino de vuestro Ca-pellan de Honor, se digne concederle aquella parte de sueldo que sea de su R.<sup>l</sup>. agrado, la que unida a la corta dotacion prometida pueda sos-tenerle en esta Corte con el decoro debido á su clase. Gracia que no duda conseguir de V.M. cuya vida y la de su augusta hija la Reyna N.<sup>a</sup>. S.<sup>a</sup>. gue Dios m.<sup>s</sup>. a.<sup>s</sup>. Madrid 26 de Junio de 1834.

Señora  
A L.R.P. de V.M.  
Fran<sup>co</sup>. Telesforo Peña"

Ninguna otra noticia posterior hemos encontrado sobre este escrito que debió de correr la suerte de tantas alegaciones sin mejor fortuna que la de un silencioso e inoperante olvido.

De otras actividades de D. Francisco Telesforo nos informa cumplidamente la *Guía de forasteros*. Así, en las correspondientes a los años 1829-1834 aparece en calidad de Consiliario eclesiástico trienal de la Real Junta de Dirección y Gobierno de los Reales Hospitales Generales de esta Corte. Y desde 1835 a 1840, ambos inclusive, figura como Presidente de la Real Academia de Teología dogmático-escolástica -cuyos ejercicios literarios se celebraban en el Convento de Santo Tomás-, omitiéndose el nombre de dicha entidad a partir de 1841.

Siendo Capellán mayor del Monasterio de las Salesas, falleció a los 66 años, en 19 de marzo de 1841. Vivía en la Plaza de las Salesas, Casa de Capellanes<sup>18</sup>. Había otorgado testamento en 23 de abril de 1824 ante el Escribano D. Bernardo Díaz de Antoñana. De breve contenido, después de formular la acostumbrada profesión de fé católica, dispuso que su cadáver fuese amortajado con vestiduras sacerdotales y se le enterrara en la parroquia en que falleciese, celebrándose 300 misas por su alma en la Capilla del Santísimo Cristo de San Ginés y 30 “en la llamada de Barriónuevo de la misma iglesia”. Nombró por albaceas a D. Pablo Avella, de la Congregación de San Felipe Neri -ya conocido por su declaración en las pruebas de Capellan de Honor- y D. Felix Faustino Cano, Capellán del Colegio de Santa Isabel, acaso el mismo que le sucediera en el Real Seminario de Nobles. Instituyó herederos a su alma y a las de sus padres y hermanos. Como testigos aparecen D. Francisco Mercedes Canencia, D. Nicolás Ortiz y D. José Calderón, vecino de la Corte<sup>19</sup>.

Al día siguiente del fallecimiento fué enterrado en el Cementerio General extramuros de la Puerta de Biblao o del Norte en la Capilla Panteon núm. 127, según consta en el Archivo Histórico Diocesano<sup>20</sup>. Sorprendentemente, en otro libro consultado en el mismo Archivo figura una anotación que dice así: D. Franco. Telesforo Peña no podrá ser exhumado ni trasladado sin orden expresa pr. escrito, oficio de 7 de julio de 1846<sup>21</sup>. No deja de resultar un tanto extraña dicha prohibición sin explicación alguna conocida.

Pasados los años, al trasladarse en 1910 los restos de dicho Cementerio al del Sur, fueron depositados en el Patio de la Soledad, nicho 373 y allí debieron de permanecer hasta el desmantelamiento general del Cementerio hacia 1940.

Complementariamente anotaremos que en el Archivo parroquial de San Ginés se conserva la partida de defunción de Juan Antonio Peña, natural de Madrid, soltero, “de unos 34 años” Jubilado de la Renta de Lotería. Fallecido en 17 de mayo de 1810. Hermano de D. Francisco Telesforo vivía con sus padres en la calle de tintes, núm. 4. Fué enterrado en el Cementerio de la Puerta de Fuencarral<sup>22</sup>.

Por otra parte, y en el mismo Archivo parroquial figura la partida de defunción de D. Antonio Peña, viudo de Doña Catalina Lupi y padre de Don Francisco Te-

---

<sup>18</sup> Parroquia de S. José. Archivo. Difuntos., libro 10. Octubre 1836-diciembre 1849. Fol. 102 vuelto.

<sup>19</sup> Archivo Histórico de Protocolos. Protocolo núm. 23973. Años 1823-1826. Folios 132 r y 133.

<sup>20</sup> “Índice alfabético de los cadáveres que ocupaban enterramiento perpetuo en el Cementerio general del Norte y fueron trasladados al del Sur en el ao 1910”.

Carlos Saguar Quer: *La última obra de Juan de Villanueva. El cementerio General del Norte de Madrid*. “Goya”, núm. 196. Madrid, enero-febrero 1987.

<sup>21</sup> “Libro de registro de enterramientos del Cementerio General del Norte=. Nichos. 1886-1887”. La notación sobre el cadáver de D. Francisco Telesforo aparece bajo el núm. 127.

<sup>22</sup> Parroquia de San Ginés. Archivo. Difuntos, libro 19. Del 13 de julio de 1804 al 20 de jun de 1814. folio 223.

lesforo y de Juan Antonio, ya difunto. Falleció de accidente en 6 de enero de 1824, siendo enterrado en el Cementerio extramuros de la Puerta de Bilbao<sup>23</sup>. Ese mismo año consta que D. Francisco Telesforo vivía en Costanilla de Santiago, 17, principal.

---

<sup>23</sup> Parroquia de San Ginés. Archivo. Difuntos, libro 20. Del 20 junio de 1814 a junio de 1827, folios 282v<sup>a</sup> y 283r<sup>a</sup>.